

José Alfonso Villa Sánchez, *La actualidad de lo real en Zubiri, Crítica a Husserl y Heidegger*, México, Ed. Plaza y Valdés/UMSNH, 2014, 328 pp.

MARISOL MURO ESCOBEDO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El libro del Dr. José Alfonso Villa Sánchez versa sobre un hecho descubierto y descrito por Xavier Zubiri, el cual dentro de la tradición se encuentra en los niveles de lo que se denomina filosofía primera, este hecho es la actualidad de lo real y que, a decir del autor, es un tema inscrito en toda la filosofía de Xavier Zubiri, pero que el filósofo español no llegó a sistematizar como una filosofía primera, la de la actualidad de lo real. La tesis central del texto que nos ocupa es que la *actualidad* constituye el hecho clave de toda filosofía primera.

Alfonso Villa expone en su texto que la afirmación más importante de esta filosofía primera zubiriana, es que “inteligencia y realidad son estrictamente y rigurosamente congéneres. Esto significa que inteligencia y realidad se generan de manera común” (p. 16). La relevancia que tiene esta afirmación modifica la misma comprensión de lo que se ha concebido hasta ahora como intelección humana, pues con ello se asevera que la función real del inteligir no es ni juzgar ni concebir, sino algo anterior: “inteligir es un mero estar presente de lo real en la inteligencia sentiente como siendo ‘de suyo’ lo que se es” (p. 16).

El libro de Alfonso Villa cumple con una deuda de la filosofía con el autor de *Sobre la esencia*, quizá la más controversial de todas sus obras, pero las que en su conjunto se inscriben en el más riguroso pensamiento filosófico de habla hispana. Esta deuda es, a mi juicio, abonada en este libro

en varios sentidos: primero, por explorar y sacar a la luz el pensamiento de Xavier Zubiri en un texto originado en nuestro país, y con ello parece cobrar un nuevo impulso la investigación de la obra del pensador vasco que –no sobra decir– no es lo suficientemente conocida y por lo tanto menos explorada en nuestro espacio académico. Segundo, porque la investigación acontecida en el libro es llevada a cabo sobre uno de los temas más preocupantes para el filósofo español, el de la filosofía de la actualidad. En tercer lugar, porque Alfonso Villa se dio a la ardua tarea de sistematizar el ámbito de la actualidad en el pensamiento de Zubiri, un esfuerzo que los lectores de Zubiri reconocemos con agradecimiento. Y cuarto, por la energía alcanzada en la profundidad de la investigación, lo cual augura repercusiones entre sus lectores, pues el tema de la actualidad de lo real y sus alcances, como bien lo observa el autor, no sólo conciernen al entorno filosófico, sino a diversas aéreas en que permea lo humano, como lo percibe el autor cuando expresa lo siguiente:

La claridad que arroja sobre toda otra diferencia entre ser y realidad, tal distinción, por lo que ve al hombre, envuelve un problema fenomenal: el problema de toda la existencia humana. Efectivamente, por aquí habrá de correr el hilo que lleve a la tematización metafísica de la sociedad, la política, la historia, la ética, etc. (p. 270).

De igual forma, es conveniente señalar varias cuestiones estimables en el texto. Entre otras, la virtud de compendiar buena parte de la filosofía de Xavier Zubiri, pues el tema de la actualidad se encuentra disperso por toda la obra zubiriana, por lo que su lectura introduce al lector en una lectura paralela de la misma. Desde el comienzo el autor anticipa que el carácter clave de la actualidad será analizado y expuesto desde la noología y la metafísica de la actualidad de lo real en la filosofía zubiriana, de lo cual se deriva, al abordar una temática compleja como es precisamente el objeto de la investigación, pues nos encontraremos con los conceptos de realidad, ser, esencia, entre otros, por lo que la inclusión de aclaraciones y resúmenes serán de gran ayuda para los lectores. De esta manera los discernimientos plasmados resultan más asimilables, pese a lo complejo del tema y el rigor con que es abordado por Alfonso Villa.

El texto se divide en diez capítulos, los cuales van aumentando gradualmente en densidad, lo que resulta provechoso para el lector no adelantado en los temas zubirianos, de modo que se introduzca paso a paso en la filosofía primera de la actualidad de lo real. Cada uno de los capítulos está enfocado a la actualidad, pero desde distinta perspectiva. El título de cada uno de ellos revela en buena parte el contenido de lo que se encontrará el lector, por lo que a continuación los enumeraremos para posteriormente mostrar algunos de sus contenidos. Así tenemos que el Capítulo I. La transformación de la fenomenología en filosofía primera, comprende los antecedentes de cómo fue gestándose la actualidad de lo real, lo que corresponde a la evolución de la fenomenología en Zubiri, a su transformación en filosofía primera. Es decir, el paso de Zubiri por la filosofía de Husserl y los fenómenos intencionales, a un Zubiri cuyo objeto de estudio serán los hechos físicos actualizados. Transformación que irá mostrando el carácter clave que tiene para Zubiri el hecho de la actualidad. En los siguientes capítulos se abordará específicamente el tema de la actualidad. El Capítulo II, Filosofía de la actualidad, señala que es la actualidad como hecho físico la clave metafísica de lo real. El Capítulo III, La actualidad intelectual, trata a la actualidad en relación con el tema zubiriano por excelencia, la inteligencia sentiente. El Capítulo IV, La inteligencia sentiente y razón sensible. Discusión con Husserl, en el que se tratan las aproximaciones y divergencias entre los dos autores referentes a los temas de la inteligencia y la sensibilidad. El Capítulo V, La actualidad común, es un capítulo central del libro, pues en él se aborda la articulación entre la inteligencia y lo inteligido, entre la realidad y lo real. La actualidad común entre inteligencia y realidad. El Capítulo VI, Actualización de lo real, está dedicado al modo de cómo las notas actualizan la realidad, porque lo real es un sistema de notas, una sustantividad actualizada en sus propias notas. El Capítulo VII, Discusión con Aristóteles, trata la conocida discusión crítica sobre las diferencias entre sustancia y sustantividad, y en donde el autor ubica en Zubiri los antecedentes de Husserl en su fruición por ir “a las cosas mismas”, de acceder a la esencia. El Capítulo VIII, Lo real se ac-

tualiza: ser, capítulo en el que se analizan las ideas zubirianas de realidad y ser en la filosofía primera. El Capítulo IX, Ser y Orden trascendental, es en donde el autor emprende los temas tradicionales y metafísicos del Ser, del orden y de las funciones trascendentales en la filosofía primera. El Capítulo X, Consideraciones finales, corresponde a las conclusiones de la tesis que originaron el texto: La actualidad de lo real es la clave en la filosofía primera zubiriana.

A continuación, y sin pretender evitar lo placentero de leer el trabajo de Alfonso Villa, intentaré apuntar algunos de los contenidos concernientes a los capítulos que lo conforman, como una invitación a su lectura.

Alfonso Villa se da a la tarea de mostrar la evolución en la filosofía de Zubiri. Una filosofía que tiene antecedentes en la fenomenología, de la cual va tomando distancia, y dando lugar a su transformación en filosofía primera. Villa manifiesta que el distanciamiento y transformación de la filosofía de Zubiri se encuentra en el propio origen del programa zubiriano, ya que considera que la orientación que toma toda investigación (si bien siempre implica los contenidos y método elegidos), será intervenida por los propios prejuicios, siendo éstos los que además de ponerla en marcha también estarán determinando los resultados. Alfonso Villa desmonta y pone de manifiesto, pues, la importancia y los alcances del método utilizado en toda investigación, ya que éste interviene y fija los límites de ésta. El mismo método contiene dentro de sí mismo a los propios prejuicios, e indica que esta circunstancia acontece en la filosofía de Husserl y de Heidegger, los interlocutores de la discusión de Zubiri. Así apunta el autor: “Los límites en los contenidos de una determinada ciencia están ya puestos por los límites asignados a su método” (p. 20).

El distanciamiento que se da en Zubiri es de las filosofías de Husserl y Heidegger. De Husserl y de su noción de conciencia intencional, y quien concebía a la filosofía como ciencia estricta y como fenomenología pura. Y de Heidegger, para quien la ontología era una fenomenología hermenéutica. Dos filosofías de las que Zubiri se aparta, pues ya no describirá fenómenos, sino hechos. La filosofía primera para Zubiri se debe ocupar de

“lo que es primero en el orden del ser, en el orden del conocer y en el orden de los primeros principios” (p. 23). El que su filosofía sea concebida como filosofía primera: “significa que debe mantener sus investigaciones en un ámbito diferente al de toda ciencia (*episteme*): significa que su órgano es el *nous* y no el *logos*” (p. 23).

Alfonso Villa pone en relieve lo que para Zubiri son los hechos primeros, y estos son tres: Inteligir, que consiste en la mera actualidad de lo real en la inteligencia sentiente; el siguiente es que lo real es un sistema de notas que actualiza la unidad de la sustantividad; y tercero, que el ser es la actualidad en el mundo. Con base en ello, Villa esboza que el hecho más originario para Xavier Zubiri es el de la realidad que se actualiza. De la misma forma nos describe los tres momentos del método filosófico zubiriano: la descripción, la explicación y la distinción formal. En este último momento, el de la distinción formal, nos revela que en la filosofía de Zubiri existe un problema adosado al método empleado en las descripciones. Zubiri parece exigir ceñirse a las distinciones formales, que son las que nos dicen que las cosas son “de suyo” como hechos físicos. Este es un atenuamiento requerido en la filosofía primera de Zubiri. Por lo que es en la distinción formal del “de suyo” zubiriano en donde aún se libran batallas.

Alfonso Villa explica la tesis radical de la filosofía primera de Zubiri:

Zubiri dice que la iniciativa es siempre de la realidad, que es ella la que se actualiza; que si hay concepciones, conciencia intencional, comprensión por parte de un *Dasein*, etc., es sólo porque lo real se ha actualizado ya siempre en la inteligencia sentiente. Que si hay sustancias, sujetos, naturaleza en general, naturaleza animal, mundo espiritual, *Dasein* y *Vorhandenheit* es sólo porque lo real es sustantividad de notas actualizadas y que actualizan (p. 34).

Así sostiene que “lo real es, se actualiza siempre en algo otro: sea en la inteligencia sentiente como formalidad o en el mundo como ser” (p. 34). Por lo que la actualidad es siempre en la inteligencia sentiente y en lo real, no hay una actualidad a solas. La actualidad es siempre de lo real, y lo real es actualización de una sustantividad en sus notas, y son las cosas mismas las que se actualizan por su propio poder. El autor establece

la relación entre acto y actualidad, para luego enfocarse en el problema particular de la actualidad.

Para Villa, actualidad para Xavier Zubiri es “estar presente de lo real desde sí mismo” (Zubiri, IS 139, en Villa, p. 37). Actualidad es para Zubiri un hecho, la clave para llegar a lo real. Por ello actualidad se puede decir de varias maneras, pues lo real se actualiza de distintos modos: Es el “estar presente” de lo real en tanto formalidad en la intelección sentiente como realidad. Por lo que la actualidad es intelección, y la actualidad es impresión sensible. Hay actualidad de lo sustantivo en el sistema de sus notas, y actualidad de lo real en el mundo, el ser. El estar presente de la actualidad debe enfocarse en “estar” más que en el presente, como lo dijo Zubiri, es el estar lo significativo. Y también nos indica, a la manera zubiriana, que la mera actualidad tiene dos momentos: el “de” y el “en”, el “de” estar presente, y el “en” algo. Así la formalidad de realidad, sustantividad y ser son los efectos del “en” de algunas actualizaciones de lo real.

Con estos análisis, Villa descubre que la actualidad posee una estructura en tanto mera actualización, y devela que la cosa real bajo la plenitud de su *actuidad* se actualiza en tanto que real y no en tanto cosa. Y el “en donde” se sucede la actualización, lo cual acontece en el mundo, en la inteligencia sentiente, o en las notas que conforman la sustantividad humana; además de la propia actualización como mera actualización. Por lo que los modos de la actualización son formalidad de realidad, ser y sustantividad. Con esta descripción de Alfonso Villa se originan diferencias fidedignas entre lo real y la formalidad de realidad, así lo destaca el autor, pues esta última es un modo de lo real en cuanto queda después de que la actualización intelectual sucede. También señala que será lo real, lo ya pleno, lo que se hace presente en la inteligencia, de ahí que diga: “Lo real en tanto está presente en la inteligencia sentiente es formalidad de realidad, y lo real en tanto que está presente en el mundo es el ser” (p. 41).

De esta manera Alfonso Villa sostiene su tesis: “La actualidad como hecho físico es la clave metafísica de lo real mismo, por un lado, y su

adecuada comprensión en la filosofía primera de Zubiri es la clave para una correcta lectura de la obra del filósofo español” (p. 44).

Una aclaración importante –y que el autor exterioriza en el texto–, irá en función de evitar las aporías y la acusación de quedar en el terreno del realismo crítico. Villa exterioriza que al haber expuesto el hecho de que la actualidad de lo real en la inteligencia sentiente es la formalidad de realidad, se debe agregar el hecho de tener asumido que al hacer teoría de la realidad, continúa operando la teoría de la inteligencia, pues al hacer teoría de la realidad, ésta es la que viene al frente, aun estando presente de forma latente y explícita la teoría de la inteligencia.

Alfonso Villa es enfático cuando dice “realidad en las cosas es un momento físicamente anterior a ser y de que ser es un momento formalmente posterior a realidad” (p. 47). La realidad y la inteligencia son los objetos de estudio de la filosofía primera de Zubiri, siendo ambos estricta y rigurosamente congéneres, cada uno de ellos conduce al otro. La inteligencia sentiente es un acto, que consiste en estar inteliendo, es noergia, y consiste en un “darse cuenta de algo que está ya presente”, por lo que tiene dos momentos: uno, estar presente, y otro, darse cuenta de ese algo. Ese estar es de carácter físico para Zubiri, no sólo intencional de la intelección.

La distinción que hace Alfonso Villa referente al carácter físico en Zubiri da luz al carácter de lo físico en las explicaciones, pues declara que pertenece a la escolástica, por ende no se relaciona ni con la física del siglo XX ni con la intencionalidad de la fenomenología, sino que procede de la distinción lógico-ontológica entre el *esse nature* y el *esse intentionale*, por lo que físico apunta a tener realidad fuera de la mente como algo extra-mental, explicación muy conveniente para comprender de modo adecuado el carácter de lo físico en la obra zubiriana, pues físico y real son sinónimos, no meramente intencionalidad. Trata asimismo dos temas zubirianos relevantes, el de la aprehensión y el de la impresión sensible. La aprehensión es el acto de la captación, un darse cuenta del estar presente, por lo que el “inteligir algo es aprehender intelectivamente este algo” (Zubiri, IS 23 en Villa, p. 61).

Las explicaciones son amplias y detalladas, como en el tema de la aprehensión, que al ser un acto posee momentos, pero que produce un solo acto de aprehensión. De la misma forma explica la impresión, pues tiene un carácter estructural para Zubiri. La impresión es otro en tanto yo, pero que al ser mía se convierte en algo “noto”, que es lo que se hace notar. Alfonso Villa dedica un apartado a la estructura de la alteridad, la cual tiene un momento físico: “lo dado en la impresión no sólo es un contenido otro, sino que es dado también como otro en tanto otro, como formalidad de alteridad” (p. 66), asumiendo lo expresado por Zubiri: “Esto no es mera sutileza conceptual, sino que es, como veremos un momento físico esencial de la alteridad” (Zubiri, IS, p. 35, en Villa, p. 66).

Al tener la alteridad un momento físico se impone la fuerza que la impresión determina en el proceso de sentir. El hombre en Zubiri tiene un cuerpo físico. Previamente, al referirse a la formalidad de realidad, el autor del libro hace una aclaración importante de la obra zubiriana, acerca de que la distinción de una sensibilidad humana en relación con una sensibilidad animal, tema objeto de sospechas en la filosofía zubiriana, pues no se cuenta con un sustento objetivo en cuanto a la sensibilidad animal se refiere. La exigencia de la investigación fenomenológica es, por principio, referida a los hechos dados a la inteligencia sentiente, por lo que no se resta valor alguno a los análisis filosóficos realizados sobre la sensibilidad humana en Zubiri.

Otro de los puntos importantes del texto es la diferenciación entre la realidad y lo real en Zubiri. La distinción concierne a la propia esfera filosófica, donde la realidad es objeto de estudio de una noología, y lo real como sustantividad es objeto de la metafísica. Al respecto Alfonso Villa dice lo siguiente:

El momento de *formalidad de realidad* y el momento de lo *real* mismo son para la inteligencia sentiente momentos inseparables. Pero tienen cierta independencia porque *realidad* es mera formalidad de alteridad en virtud de la habitud que determina un modo de quedar en la realidad en tanto realidad, mientras que lo real mismo indica el carácter de “de suyo”, de *suidad*, que tiene la formalidad de realidad. *Lo real*, en tanto *suidad*, es objeto de una metafísica. Metafísica y noología estudian respectivamente lo *real* y la *realidad* (Villa, p. 79).



Al decir que la inteligencia es sentiente, Zubiri quería dejar claro que la inteligencia entiende lo real impresivamente, en lo que llamó impresión de realidad. Se aprehende un contenido real y específico, así como una formalidad de realidad. El contenido aprehendido es una cualidad sensible aprehendida en una impresión que tiene el momento de afección y el momento de alteridad, de eso “otro”, *alter* en la formalidad del “de suyo”. Es el “estar” presente, y el hombre tiene, por ser inteligencia sentiente, el modo de aprehensión de formalidad de realidad. Si la inteligencia sentiente y la realidad son congéneres, esto significa, según dice Alfonso Villa, que “algo” que vemos con los ojos se actualiza al mismo tiempo en la inteligencia sentiente y la realidad de lo visto, es decir, ambas se actualizan de forma recíproca, por lo que no son dos actualidades, sino una sola, es actualidad común. Pero *in abstractum* son dos las realidades que se actualizan; una, la realidad de la intelección misma; otra, la realidad de la cosa real, pues lo real “de suyo” es en el mundo, y otra la propia intelección, que no sobra decir, también es “de suyo”, lo que es. Así son dos realidades y una sola actualización. El hombre ya está en la realidad, en sí mismo, dice el autor, lo que es posible: “gracias a esa actualidad común que el hombre no tiene que hacer ningún tipo de esfuerzo para alcanzar la realidad de las cosas o para entrar en sí mismo mediante la reflexión” (p. 91).

Numéricamente, entonces, hay una actualidad y dos realidades distintas, la cosa real es la que se actualiza, por lo que la actualización es siempre de lo real como formalidad de realidad, y cuando lo otro se actualiza, también se actualiza la misma inteligencia sentiente. De modo didáctico, el autor pone el siguiente ejemplo: “Oír la música como siendo algo de suyo es también oír. La música que se actualiza como oída en cuanto de suyo, actualiza también, en la misma actualización, el oír mismo” (p. 97).

Otro de los contenidos relevantes del texto es la diferenciación en Zubiri, desde la noología y la metafísica, de la filosofía primera que Zubiri tenía en mente, y que debía ocuparse de la realidad, pues inteligencia y realidad son rigurosamente congéneres, lo que significa una actualidad común, así la noología se ocupa de la realidad actualizada en la inteligencia

sentiente y la metafísica de la realidad como actualización de un sistema de notas. Lo real tiene esencia, y esta esencia es un momento físico de lo real, por ello la realidad verdadera, en tanto cosa real, se actualiza en sus notas por ser real. La realidad de lo que es real es a lo que Zubiri denominó lo real *simpliciter*, esto es, el sistema de notas constitutivas suficientes, por ello lo físico es sinónimo de real. El carácter de realidad con la suficiencia de sus notas, el cual observa Zubiri en la sustantividad humana, es precisamente lo que le aleja del carácter sustancial aristotélico, pues ambos son momentos de la realidad *simpliciter*.

Dice Villa que con palabras antiguas se están diciendo cosas novedosas, y no cabe la menor duda, así que concluiré el recorrido del texto con la frase que despierta las mayores interrogantes, la cual considero una franca invitación para su lectura: realidad es anterior a ser, la realidad en las cosas es un carácter formalmente anterior a ser.

Vienen entonces a mi mente las palabras de Jesús Conill, en su ensayo “Zubiri en el crepúsculo de la metafísica” (1995), donde la palabra crepuscular parece cobrar un significado potencial en el sentido de un nuevo amanecer. Recordando la crisis en la que se encontró la metafísica, la llegada de Xavier Zubiri y la noología parecen comenzar a surtir efectos en la aparición de nuevas vías de exploración, la cual apenas comienza. Para Zubiri, la metafísica era *diáfana* porque: “hace ver y constituye lo visto”, pues significa el momento mismo de las cosas, “el estar allende de las cosas tales como son” (Zubiri, PFMO 26 en Villa, p. 121). En palabras del autor de este texto, esto comprende una gran dificultad pues, como dijo Zubiri, “hay que hacer la metafísica” (Zubiri, IS 32 en Villa, p. 121). Ese hacer la metafísica es lo que precisamente está haciendo Alfonso Villa en este libro, el cual aparece como un inexorable ejemplo de esos frutos en donde la metafísica se observa dotada de nuevos elementos, nutrida de un nuevo vigor.

